

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 23 Julio de 1892

Núm. 8.º

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES 221 Y 223



MUCHACHOS EN EL BAÑO.—DE UNA FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA

SUMARIO

Texto.—Crónica, por C.—Nuestra Señora del Campo (conclusión), por EDUARDO ROD.—Los insectos dañinos, por ***.—No hay dicha en la tierra (poesía), por RAMÓN DE CAMPOAMOR.—Nuestros grabados.—Los extremos se tocan, por MELITÓN GONZÁLEZ (ilustraciones del mismo).—Mesa revuelta.—Recreos instructivos, por JULIÁN.—Salto de caballo.—Advertencias.

Grabados.—Muchachos en el baño, de una fotografía instantánea.—Guerrero oriental, cuadro de ANTONIO FABRÉS Y COSTA.—La limosna, cuadro de P. A. COT.

Crónica

UN correspondiente de *El Imparcial* en París, le ha teleografiado que en Londres circula el rumor de haber entablado el gobierno inglés negociaciones con el nuestro á fin de obtener la cesión de la isla de Lanzarote, una de las Canarias más próxima á la costa occidental de África.

Se ha calificado esta noticia de absurda, no sabemos por qué. Podrá ser inexacta, pero absurda, no. Se concibe que Inglaterra desee tener á Lanzarote, como punto avanzado de operaciones para sus planes en África; pero contra el vicio de pedir hay la virtud de negar.

¿Quién sabe? Tal vez Inglaterra alegue, como título de derecho para entablar una reclamación, la antigua copla que dice:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como lo fué Lanzarote,
cuando de Bretaña vino, etc., etc.

Es verdad que ahora se trata de otro Lanzarote y de otra Bretaña, mas para hacer el Quijote bien se puede convertir la novela en historia.

* * *

Dando por cierto *El Globo* que en España tenemos ó estamos á punto de tener una cuestión judía, como Francia, Alemania y Rusia, exclama con el mayor aplomo:

«Precisamente cuando se opera en los pueblos de Europa una reacción saludable contra la manía de las persecuciones, es cuando queremos iniciarlas nosotros.»

Tranquilícese *El Globo*; en España nadie piensa en perseguir á los judíos, y en todo caso ya sabemos que no sería él de los últimos en salir á su defensa.

Si se tratara de perseguir á los católicos españoles no fiáramos mucho. Esa «reacción saludable» que *El Globo* invoca en favor de los judíos, debiera invocarla el admirador de Gambetta en favor de los católicos franceses.

* * *

Las intemperancias seniles del príncipe de Bismark, durante su último viaje, han sido una verdadera decepción para todos sus admiradores. Diríase que le han estado soplando continuamente al oído sus más encarnizados enemigos con objeto de amenguarle.

El emperador, en la declaración dirigida con este motivo al cuerpo diplomático por órgano del canciller Caprivi, usa un lenguaje lleno de moderación, y que por el contraste viene á resultar una severa lección para el príncipe.

He aquí uno de sus párrafos:

«S. M. establece una distinción entre el príncipe de Bismark en el pasado y en el presente, y hace con el gobierno fervientes votos para que ningún acontecimiento venga á empañar la imagen ideal que el pueblo alemán se ha formado de su gran hombre de Estado.»

La respuesta es hábil, firme y contrasta con las manifestaciones que se atribuyen al ex-canciller, cuyas palabras han sido quizá desnaturalizadas por los enemigos de Alemania.

Su posición imponía á Bismark la necesidad de viajar de incógnito y sobre todo de huir de los periodistas como del fuego.

* * *

La ejecución de Ravachol puso fin á una situación vergonzosa, que lo era en sumo grado ver á una nación poderosa como Francia, amagada de no poder castigar á un criminal. El reo murió, como había vivido, en abierta rebelión contra la justicia, contra la sociedad y contra Dios.

¿No cabe su parte de culpa á la sociedad y á los gobiernos, en la existencia de estos seres como Ravachol?

* * *

El verano se ha presentado con malos auspicios, pues ha hecho subir, en casi todas partes, el termómetro á alturas inaguantables, y para coronar la fiesta nos amenaza con el cólera.

Hasta ahora el siniestro viajero no hace más que pegar saltos de un sitio para otro, sin encarnar en ninguno, con excepción de las comarcas occidentales de Rusia.

En París, sin embargo, los casos de carácter fulminante se repiten y la alarma se propaga. Atribúyese la invasión á la mala calidad de las aguas del Sena; pero los médicos hacen lo posible por desacreditar la tesis, fundándose en que si las aguas del río arrastrasen el *bacillus virgula*, no tendría explicación que no hubieran provocado la epidemia el año pasado en que fueron bebidas en las mismas condiciones.

Se concibe que las aguas del Sena, que reciben todos los detritus y corrupciones de la gran ciudad, sean peligrosas para la salud, sobre todo en la estación de los calores. París está muy necesitada de corrientes puras, pero por lo visto es difícil, si no imposible, suministrarle las que necesita su colosal esófago, ni aun ayudándose con el vino.

Es triste que en medio de las maravillas del lujo y de la civilización, falte lo más elemental y más precioso para la vida del hombre, lo que disfrutaban aldeas perdidas entre las soledades de los bosques y de las montañas, aguas puras, corrientes y cristalinas, que den á los cuerpos salud y frescura.

Los parisienses no tienen más remedio que buscar un agente que sustituya al agua potable. Hay ya mucha gente que no bebe más que vino, pero dudamos que por mucho que su uso se generalice, alcance á cubrir todas las necesidades del consumo.

Si las aguas del Sena, además de la infinidad de infusorios que contienen, producen el *bacillus virgula*, corre peligro de despoblarse algún día la gran metrópoli.

No faltará, sin embargo, quién opine que no es el *bacillus* del cólera el más estragoso, entre los muchos que atacan su vida.

* * *

Las estaciones balnearias, los sitios más frecuentados

por la moda para pasar el verano han tenido suspendida sobre sus cabezas la amenaza del cólera, como Damocles la consabida espada.

Ir á buscar la salud y la distracción, y tropezar en el camino con el cólera, es un doble chasco que ha dado qué pensar á la sociedad trashumante.

El importuno huésped del Ganges fué, desde su aparición, un elemento perturbador en los programas veraniegos.

Todo el mundo le teme en su casa; pero le teme todavía más en una fonda ó en una posada sin recursos para luchar con él.

Pero es un animalejo traidor, que ya no marcha como antes en una dirección determinada y que aparece en los sitios en que menos se le espera.

Ha ganado en extensión lo que ha perdido en intensidad.

* * *

El estado sanitario en las poblaciones del Cáucaso empeora por la aglomeración de pobres que acuden en busca de trabajo. Allí el problema se halla considerablemente agravado por la miseria.

Se trata de que vuelvan á su patria los forasteros, pero se teme, y con razón, que éstos propaguen la epidemia.

La situación de aquella parte de Rusia, encerrada en este callejón sin salida, constituye hoy un verdadero peligro para Europa.

C.

Nuestra Señora del Campo

(CONCLUSIÓN)

SUCEDIÓ, pues, que en el preciso momento en que el sacerdote dijo: *Amén*, Anita se levantó de la cama, y exclamó:

—¡Bien sabía yo que la Virgen me curaría!... ¡Os aseguro que estoy buena!... ¡Será menester que me traigan un vestido porque quiero regresar á pie!

Entonces el gran aliento del milagro estremeció á todos los fieles. Algunas mujeres se desmayaron; algo impalpable, divino, acababa de penetrar en la capilla. Los padres de Anita se habían abrazado con efusión y lloraban de alegría. Simón, pálido como un cadáver, oía en su interior un murmullo misterioso y miraba á la chiquilla con mezcla de admiración y de terror. Las exclamaciones y gritos de alegría aumentaban de uno á otro banco, mientras el sacerdote, los dos vicarios y los monaguillos, en medio de su confusión, comenzaban de nuevo sus oraciones.

Cuando la emoción empezó á descender, una joven de aquellos contornos prestó sus vestidos y con ellos pudieron vestir á Anita en la sacristía, de donde se la vió salir sola, derecha, andando con paso vacilante, pero seguro, con paso de niño robusto, pero que no tiene aún completa seguridad en sus movimientos. Nadie había salido de la capilla, y se oían sólo palabras entrecortadas, que formaban un vago y piadoso murmullo.

Anita y los que la acompañaban se pusieron en marcha. Simón iba delante arrastrando el carrito. Anita daba el brazo á sus padres, que repetían sin cesar:

—Ha de quedar con nosotros siempre, aunque esté

del todo buena... No, no, no conviene que vaya á servir como las otras...

La noticia del milagro había llegado á Broc, y el pueblo en masa se hallaba en el camino queriendo ver y tocar á la muchacha. Algunos, incrédulos empedernidos, repetían:

—¡Es imposible, completamente imposible!...

—¡Sin embargo, no hay más que creerlo, respondían otros, puesto que lo vemos!

El doctor Napoleón Lupin murmuraba:

—¡Con seguridad, nunca hubiera creído lo que ha pasado!...

Y nadie prestaba oídos al farmacéutico, que pretendía explicar científicamente la milagrosa cura de Anita, y probar, con acopio de citas de autores, que en nada había intervenido en el hecho la Virgen. Anita Bujard estaba ya tan buena, tan restablecida de su enfermedad, que nadie, al verla pasar alegre y ligera por las calles del lugar, hubiera creído que había pasado tantos años parálitica; así es que muchos al verla, exclamaban:

—En verdad que es una linda muchacha... y si la Virgen no se hubiese apiadado de ella, á buen seguro que el doctor Napoleón Lupin no la habría curado.

Porque hay que advertir que la fama del doctor perdía mucho con el milagro de la Virgen. Si una misa y una plegaria daban mejor resultado á los enfermos que las visitas de los médicos, ¿por qué gastar el dinero con éstos?... En cambio la devoción á Nuestra Señora aumentaba considerablemente y nadie hacía caso ya de las malas razones que alegaba el boticario, obstinándose en probar que nada tenía de sobrenatural la cura de Anita. ¿Por ventura el milagro no era manifiesto, patente, incontestable?... Había tenido lugar en pleno día, á la vista de todos los fieles, sin que fuera posible engaño alguno, ¿se podía dudar de la buena fe de aquella chiquilla que á la vista y presencia de todos había pasado más de doce años en cama? En vano, pues, se agitaba el boticario explicando historias de la Salpêtrière, hablando de aquel célebre médico de París que hace centenares de milagros como aquél. Todos le contestaban:

—Pues, diga usted, ¿por qué el doctor Lupin no ha podido nunca hacer que levantara ni tan siquiera el dedo meñique?

A estas razones quedábase el pobre boticario sin saber qué decir; porque los razonamientos más sutiles nada prueban contra la evidencia y hay cosas que los sabios no quieren comprender. La actitud más reservada del doctor era, sin duda, la más conveniente; no negaba el milagro; decía en voz humilde:

—No lo entiendo, he ahí mi opinión... ¡Pero esto no ha de impedirme el seguir curando pulmonías y el recomponer como antes las piernas fracturadas!...

Como es natural, la modesta capilla de Nuestra Señora del Campo adquirió con la historia del milagro gran renombre. Desde entonces todos querían poseer algún objeto de la Virgen; los impotentes, los ancianos achacosos, los mancos, los ciegos, todos aquellos por los cuales nada podía hacer la ciencia y aun muchos más que sufrían enfermedades comunes y querían ahorrarse la cuenta del médico y del farmacéutico. Hubo personas que no repararon en pedir á la Virgen cosas mucho menos indispensables que la salud; así el antiguo maestro Lepeautre, que desde algunos años buscaba un tesoro en algún sitio de los alrededores de Moleson, tuvo el atrevimiento de dirigirse á la Virgen á fin de conocer con exactitud el sitio en que se hallaba... ¡Inútil trabajo! la Virgen permanecía

inmóvil. Y cada plegaria sin fruto era un triunfo para el boticario que hacía burla de ello:

—¡Ya lo veis!... Se acabó... ¡Ya no hay milagros!... Por muchas misas y muchos cirios que paguéis, esto se ha acabado.

Y poco á poco volvía á ganar terreno; por lo menos entre los descontentos, entre aquellos que habían echado á perder sus pantalones permaneciendo arrodillados sobre las baldosas de la capilla. ¿Por qué pudiendo obrar milagros la Virgen no había obrado más que uno?...

Y comentando el milagro pasaban insensiblemente á ocuparse de las personas que en él habían figurado. Menester es confesar que respecto á este punto no se acababan nunca los comentarios. ¡Qué ocurrencia más singular la de la Virgen mezclando en aquel caso milagroso al ganapán de Simón Vedille!... ¡Cuidado que por ser la única vez en que la Virgen había querido mostrar todas sus bondades la cosa era original!... Un atrevido y desvergonzado muchacho como Vedille parecía natural que apartara á la Virgen de los milagros... Luego se preguntaban cómo tomaría Simón las cosas, y cada cual hacía por cuenta propia una infinidad de pronósticos y comentarios. Unos, las gentes sencillas, decían:

—¡Es indudable que se convertirá!... ¡La verdad es que no puede menos! Después de todo el muchacho no es un estúpido, y habiendo visto tal prodigio...

Otros, los maliciosos, que sólo ven el mal en todas partes, exclamaban:

—¿Él, él convertirse?... ¡Nunca!... ¿Sabéis lo que ocurrirá?... Pues que perderá á la chiquilla de la misma manera que ha perdido á las demás... ¡Ya veréis en qué para la santita!...

Algunas personas más perspicaces aventuraban una suposición, diciendo:

—Se casará con ella.

—Pero, replicaba algún personaje importante, su padre no consentirá nunca semejante enlace... ¿Creéis verosímil que un hombre como él permita que su hijo se case con una niña sin un cuarto como Anita?...

—¡Una muchacha que la Virgen protege! observaban los más piadosos.

—Una vez puesta á protegerla bien podía darle un buen dote; no le había de costar tanto...

Los más maliciosos apuntaban que si obstáculo había de haber al casamiento, no vendría ciertamente de parte del padre de Simón Vedille, quien se daría por muy contento con ver á su hijo mudar de vida.

—¡Vaya un regalo! Un holgazán con toda suerte de vicios...

Tales eran, en resumen, las opiniones que corrían de boca en boca por el pueblo.

Por otra parte, la extraordinaria conducta de Simón se prestaba á toda clase de comentarios: el día siguiente al milagro no fué á casa de los Bujard, donde Anita se entristecía esperándole; y pasó ocho días en una borrachera. Fué una semana memorable; nunca hubo en Broc tantas burlas pesadas, tanto escándalo y tantas riñas y pendencias. El vino y el kirsch manaban sin parar en las tabernas, y el padre de Simón, desesperado, viendo que su fortuna se escapaba á todo correr, fué á consultar á un abogado de Bulle, á fin de saber qué camino tomar para privar á su perverso hijo del derecho de disipar libremente sus bienes.

De pronto una mañana hallaron á Simón completamente despejado, con una cinta azul, emblema de la templanza, en el ojal. Todos dijeron para sí:

—¡Se vuelve loco!... ¡El milagro le ha trastornado la cabeza!... No sabe lo qué está haciendo...

Anita, por su parte, no estaba tan contenta como era de esperar después de haber alcanzado dicha tan grande.

—No parece sino que echa de menos su enfermedad, decían las gentes.

Lo cierto era que, desde que podía andar y que Simón no la visitaba, no encontraba la vida tan alegre como había creído. No se preguntó la causa de su desencanto, pero todo le parecía monótono y melancólico. Antes, desde su cama, cuando Simón estaba á su lado, los árboles eran más verdes, el Moleson más alto y el cielo más azul. Y ahora, andando por el camino, tan ágil como las demás muchachas, pero sola, sentíase presa de una amargura que de todas partes le llegaba y la envolvía como enlutado velo; el paisaje era triste hasta en los días serenos; los árboles se quejaban de un mal misterioso; las flores que cogía no brillaban ni exhalaban aquella poesía que animaba las que Simón le traía... En una ocasión, hallándose sentada delante de su casa, vióle pasar borracho y bamboleándose con ojos encendidos y estúpidos; dirigióle una mirada vaga, y con paso inseguro se adelantó hacia la muchacha. Ésta, palideciendo, entró en su casa y echó el cerrojo. Simón llamó; pero ella, llorando muy bajito con el delantal en la cara, no respondió. Nunca le había visto en aquel estado, con el rostro encendido, el traje en desorden, el andar pesado y la mirada feroz; ¡mil veces más valía no volverle á ver!... otro desengaño como aquel de los árboles y de las flores... ¡Ah! no había duda ya, la enfermedad era una dicha muy grande para ella. Y la pobre Anita se enternecía recordando las dulces horas que había pasado en su estimada camita, al hablar con Simón, cuando éste la visitaba, ó al pensar en él cuando no estaban juntos contemplando la marcha de las nubes, que tan bellos dibujos describen en el horizonte.

Con todo, nuevas sorpresas estaban reservadas aún á las buenas gentes de Broc, y nuevas metamorfosis debía sufrir todavía Simón Vedille: la cinta azul permaneció pocos días en el ojal; el emblema de la templanza había desaparecido cuando empezaba á dar buen ejemplo. De nuevo comenzaron las bromas, como nunca escandalosas y desenfadadas. El público rumor de que Simón se volvía loco aumentaba sin cesar y ya todos por tal le tenían.

—Será el calor, decían algunos; el sol de Mayo es siempre muy malo.

—Será su milagro, decía bromeando el boticario; no le ha digerido todavía.

El padre de Simón, tanto más desesperado cuanto que había creído formalmente en la conversión de su hijo, se lamentaba lloriqueando en todas las casas de la vecindad.

—¡Cómo va perdiendo el pobre hombre! decían.

Él que tan bien sabía manejarse en todo, estaba ahora lleno de inquietudes y sin saber qué partido tomar. Siempre consultando con su abogado de Bulle, cuyas consultas le costaban un ojo de la cara; tan pronto quería declarar la incapacidad de su hijo como no; y muchas de las personas que codiciaban sus riquezas, que le odiaban á causa de su dureza, se burlaban de él, diciéndole:

—¡Ahí tenéis lo que vale echárselas de guapo!... En el fondo bien merecido tiene lo que le acontece, y si su hijo acaba por ponerle en la miseria, ya veréis cómo será más humilde en los últimos días de su existencia!...

Porque en ninguna parte la caridad es la virtud que más abunda.

Por fin, una mañana, después de roncar por espacio

de seis horas, Simón se levantó completamente sereno. Saludó con cierta amabilidad á su padre, que habiéndose propuesto no dirigirle la palabra, porque las amonestaciones de nada le servían, no le devolvió el saludo. Simón entonces salió de la casa sin decir adónde se dirigía. Poco á poco siguió el camino por el que había acompañado algunas semanas antes á Anita en el pequeño carretón; los campesinos que segaban la hierba junto á la entrada de Nuestra Señora, vieron con asombro que entraba en la blanca capilla. Y él, que nunca oraba, él, que no lloró en su vida, permaneció allí mucho tiempo rogando con gran fervor á la Virgen, y llorando sin cesar. ¿Qué le acontecía? Nadie lo supo jamás, como no se supo tampoco el cómo ni el por qué curó Anita Bujard: estos hechos sobrenaturales son siempre un misterioso secreto entre la Virgen y la persona á quien protege. Pero sea lo que quiera, después de permanecer por más de una hora hasta quebrarse las piernas sobre las piedras de la capilla, lo mismo que un niño puesto de rodillas, regresó muy pensativo al lugar. Las casas de Gruyère parecían adormecidas bajo el ardiente sol del medio día, y á lo lejos, frente al castillo, desplegábase como larga cinta el «camino de las lágrimas,» aquel sendero en el cual la última condesa de Gruyère veía pasar diariamente su infiel marido cuando iba á la cita. Simón nunca había pensado en aquella antigua historia, pero aquel día se le vino de repente á la imaginación, recordándole el día en que Anita huyó al verle pasar tambaleándose por delante de su casa. Es que así como todas las lágrimas son amargas, todos los dolores también tienen algo de común...

Simón llegó por fin delirante á casa de los Bujard; detúvose un momento contemplando la ventana de Anita. Mil distintas ideas se revolvían en su cerebro. ¿Qué era de la pobre chiquilla desde que no la veía? ¿Era feliz después de su curación? ¿Tendría novio?... Siendo tan linda y protegiéndola la Virgen, no tardaría en tener uno...

—Sin duda, decía Simón para sí, ha olvidado ya mis visitas; ¿cómo no, si me ha visto borracho y le he dado miedo? De modo que si entro en su casa tal vez tenga mala acogida, porque soy un perdido, un joven á quien una muchacha decente no ha de atreverse ni á mirar siquiera...

Mientras así reflexionaba, apareció en el dintel de la puerta el padre de Anita cargado con una rueda que debía entregar á un parroquiano.

—¡Calle! ¡Simón! exclamó. ¡Mucho tiempo hace que no te había visto, muchacho!... ¿Nos has olvidado ya?... ¿Quieres entrar un rato en casa?

Simón balbuceó una excusa y se alejó en dirección opuesta á la que había tomado Bujard; pero luego desanduvo lo andado; la casa le atraía; contemplaba el jardinito cuyas flores, que parecían abrirse más risueñas desde que Anita las regaba, eran de aquellas antiguas que sólo se encuentran en los jardines de los pueblos y de las que se ignora el nombre. Sonreíanle abriendo todas sus corolas, llamábanle y perdonábanle. De manera que, después de vacilar otro instante, empujó el encañizado que cerraba la verja y penetró en el jardín. En un pequeño pabellón cubierto de dulcamaras y clemátides construído por Bujard, vió á Anita que ribeteaba un delantal. Adelantóse sin ser visto por la muchacha, mas luego que ésta percibió el ruido de las pisadas de Simón, que avanzaba por el caminito, dió un chillido, palideció, luego se puso ligeramente colorada y dejó caer la labor. Era fresca y

hermosa como las flores de su jardín; también sonreía y perdonaba, bien claro se adivinaba en sus azules ojos, ocultos bajo largas pestañas; á pesar de todo, tenía miedo. Simón también estaba como asustado; fué preciso todo el esfuerzo de que era capaz para adelantar un poco, y si tomó asiento al lado de la joven, fué más bien que por audacia, porque le flaquearon las piernas. Entonces le dijo con voz muy débil:

—Anita, ¿quieres ser mi esposa?...

La joven, de pronto vivamente emocionada, no pudo pronunciar ni una sola palabra; pero al fin murmuró:

—Ya sabes que hace mucho tiempo que te amo, Simón.

Los dos permanecieron silenciosos; durante breves instantes sólo se oyó en la quietud de los campos el ruido de su respiración fatigosa. El silbido de un mirlo vibró en el aire. Luego Anita, recobrando la palabra, con voz angustiosa preguntó:

—Pero, ¿qué dirá á eso tu padre?...

La ordinaria fisonomía de Simón reapareció súbitamente, tomando una expresión de brutal energía y de fiera independencia, y exclamó:

—Mi padre dirá lo que le dé la gana; eso no me importa: soy mayor de edad y dueño de mis actos.

Anita, sin embargo, movió la cabeza en señal de duda.

—No, no, repuso; no quiero que el asunto tome este camino... No quiero entrar á viva fuerza en tu familia, mucho más rica que la mía... Si tu padre no me quiere, será preciso obedecerle...

Simón, un tanto apaciguado, se levantó diciendo:

—Pues bien; voy á hablarle inmediatamente... Tengo el presentimiento de que no le ha de disgustar que tome estado...

En efecto, su padre le escuchó sin interrumpirle y le dijo:

—Está bien.

Reflexionó un instante, y luego añadió:

—Los Bujard no tienen un cuarto; tú hubieras podido hacer un casamiento brillante... Pero la chiquilla es muy agradable... Además, no quiero contrariarte...

De nuevo volvió á reflexionar, y después de un momento de vacilación, añadió:

—Tengo que hacerte una advertencia: en estos últimos años has gastado muchísimo dinero en tus calaveradas... Es menester, pues, que no me pidas luego la dote de tu madre; te la he dado ya con creces...

—Nada reclamaré, contestó Simón.

Una vez quedó solo el padre del muchacho, decía frotándose las manos de gusto:

—Después de todo, no hago tan mal negocio... En primer lugar, Simón tendrá que arreglarse... luego, si se hubiese casado con una joven muy rica, no podía excusarme de soltar los cuartos... Y de esta manera soy yo quien se queda con el dinero si vuelve de nuevo á hacer calaveradas...

Cuando, divulgada por el pueblo la noticia, llegó á ser el tema de todas las conversaciones, las gentes del lugar no podían explicarse que Simón hubiese ido á la capilla, ni cómo se había determinado á casarse con Anita, ni cómo el padre del muchacho, siendo tan avaro, podía consentir el matrimonio, sin oponer la menor resistencia. Indudablemente había en todo eso algo de maravilloso. Por esta vez, al boticario, siempre burlón, nadie le replicaba cuando decía:

—¿Veis? esto sí que es un milagro de la Virgen... Sí, un verdadero milagro... Mucho mayor que la cura de la chiquilla...—EDUARDO ROD.

Los insectos dañinos

II

Los mosquitos.— El gorgojo.— Las chinches

LOS MOSQUITOS

Los mosquitos se crían en las aguas estancadas: vense en ellas gusanillos cabeza abajo, que se arrojan al fondo bruscamente cuando algún ruido les asusta. Estos gusanillos son los embriones ó larvas de estos insectos aéreos que llamamos mosquitos. Es verdaderamente curioso en la vida de este insecto el momento en que, convertido en ninfa, rompe la envoltura y sale del agua. La envoltura ó cáscara nada ligeramente, el insecto la rompe, la abre y forma con ella una especie de lancha, en medio de la cual se yergue, sirviéndole á la vez de mástil, de vela, de piloto y de pasajero. Para llegar á la orilla necesita un poco de aire; si la brisa es demasiado recia el buque naufraga y el insecto perece en el momento en que iba á entrar en el más grato período de su existencia.

Los mosquitos ordinarios (*Culex pipiens*) son unos insectos de pequeñas dimensiones, pero de una voracidad increíble, pues buscan sin descanso la sangre del hombre y de los animales. La trompa de que están provistos es muy larga y contiene un chupador; cuando se introduce en los tejidos, los irrita produciendo una comezón muy fuerte y una hinchazón que es á veces el punto de partida de graves complicaciones. Parece que estos fenómenos se deben á la introducción en la piel de una pequeña cantidad de saliva irritante que segrega el insecto.

Cuando hace calor y humedad es cuando molestan más los mosquitos, se introducen en las habitaciones y en las cuadras y se dan á conocer por el agudo y especial zumbido que producen.

Cuando las picaduras son fuertes y numerosas causan el insomnio, y aun á veces calentura; el escozor que producen no cesa por mucho que se froten, pues sólo el alivio es momentáneo y á veces aumenta y se agrava el dolor. Éste varía, por otra parte, según la naturaleza de la región en que se halla la picadura y la sensibilidad del punto atacado.

No se ponen en curación las picaduras de los mosquitos sino cuando son muy graves y numerosas; los efectos que en ellas producen el amoniaco, el vinagre y el aguardiente no son generalmente convenientes; se recomiendan las lavaduras de percloruro de hierro ó las unturas con glicerina fenicada; si la inflamación es muy intensa, se puede untar la parte inflamada con una grasa y cubrirla con una cataplasma.

Los medios de preservarnos de estos molestos insectos son los siguientes:

I. Uno de los procedimientos indicados consiste en hacer fumigaciones con paja húmeda, tabaco, etc., en el interior de las habitaciones; pero esto tiene el inconveniente de no impedir que vuelvan los mosquitos en cuanto se renueva el aire, cuya renovación es indispensable. En resumen, con esta operación se vicia el aire y se produce la tos en las personas y animales que habiten el local donde se ha efectuado.

II. También se aconseja el cloruro de cal para impedir que aquellos insectos penetren en las habitaciones; debe emplearse seco y colocarle en unas tablitas cerca de las puertas y de las ventanas.

III. Por último, cuando los mosquitos han invadido una habitación, pueden cerrarse las ventanas y colocar en ellas, una hora antes de acostarse, un farolito encendido de vidrio; su parte exterior se frotrará previamente con miel desleída en vino ó con agua de rosas. Los insectos, atraídos por la luz, se pegan á la miel y perecen al punto.

EL GORGOJO

El gorgojo (*Calandria grunaria*) mide de 2 á 3 milímetros de largo y de uno á uno y medio de ancho, y es de color gris y forma elíptica. Se reconoce por su cabeza, que se prolonga hacia adelante á manera de hocico saliente. Este insecto se aparta de la luz y del ruido; cuando uno se dispone á cogerle, se deja caer como muerto y conserva la inmovilidad hasta que cree pasado el peligro. En el trigo es donde se encuentra; pero no es probable que en estado de perfecto insecto se alimente de este cereal. Es, sin embargo, indudable que la hembra se introduce en los montones de trigo y hace en la cubierta del grano, generalmente en el surco, una picadura de poca apariencia, en la cual deposita un huevo. La postura empieza en Abril y termina por Octubre; la larva se nutre de la materia amilácea del grano, hasta el momento en que se convierte en mariposa; ésta pasa á ser insecto perfecto, aparece en la superficie del trigo y se reproduce de nuevo. El macho muere luego de la fecundación; la hembra vive hasta fines de Octubre. En un solo año una hembra puede producir de 6,000 á 20,000 huevos.

Fácilmente se echa de ver cuán peligrosa es para el trigo una reproducción tan considerable, y este peligro es mayor si se tiene en cuenta que el gorgojo vive en el interior de los granos, y sólo tomando una regular cantidad del trigo sospechoso con la mano y pesándola, se conoce, si se encuentra ligero, que está atacado por aquel insecto. Cuando los gorgojos se hallan en circunstancias favorables para su desarrollo, la pérdida en peso que ocasionan puede llegar hasta un 65 ó 75 por 100.

Pocas veces se queda el gorgojo en la superficie del trigo, pues se le encuentra á algunos centímetros de profundidad. También se le halla en las hendiduras de las paredes y en los huecos de las tablas de los graneros. Se conoce que un montón de trigo está atacado por el gorgojo removiéndole con la pala por espacio de algunas horas, antes de examinarle; de este modo, los insectos abandonan el montón para refugiarse ya á lo largo de las paredes del granero, ya en los listones que á este objeto se habrán plantado en el montón. Entonces es posible conocer el daño que han causado aquellos insectos, por el número de los que abandonan sus viviendas. Cuando se compre trigo, téngase siempre en cuenta la estación del año en que se verifica; pues, desde la primavera hasta el otoño, el gorgojo se reproduce, y si el trigo no ha de molerse hasta principios de invierno, quedará tiempo á aquel insecto para cometer sus fechorías.

Hace cerca de un siglo que se vienen estudiando los medios para destruir este temible animal. Duhamel, Hales, Deslandes, Mathieu de Dombasle y Dufour, han aconsejado procedimientos muy distintos unos de otros.

I. Se asegura que el gorgojo abandona los graneros, si en ellos se depositan sustancias de olor fuerte como, por ejemplo, heno tierno, cáñamo que no esté marchito ni vareado, ajeno, harina de judías, flores de saúco, hojas verdes de nogal, tallos de menta, y el alquitrán con

que se han embadurnado las tablas que se introducen en los montones de trigo.

II. Habiendo un campesino dejado por casualidad algunos vellones de lana en un granero de trigo candeal, al poco tiempo se vieron llenos de gorgojos. Entonces se le ocurrió cubrir con lana sus trigos, y dos días después estaba llena de gorgojos. Según parece, atraídos estos insectos por el olor que despiden el churre de la lana, perecen envueltos en ella.

III. Se recomienda remover con la pala, frotada antes con ajo, los granos atacados. El modo de hacerlo es el siguiente: al lado del principal montón de trigo atacado se hace un montoncito y se remueve con la pala el primer montón. De este modo, los gorgojos se refugian en el segundo montón, y con una escoba se llevan á él los que tratan de apartarse; se repite esta operación por espacio de algunos días consecutivos, se echa sobre la pequeña pila agua hirviendo, y quedan destruidos los insectos. Esta operación se hará al empezar la primavera; da mejor resultado aún substituyendo el montoncito de trigo por otro de avena. Es natural que con este procedimiento no desaparezcan las larvas que se hallan en el interior del trigo.

IV. Hay quien asegura que es preciso lavar los granos en 250 kilogramos de agua con un kilogramo de ácido clorhídrico.

V. Se recomienda también la cal viva, el sulfuro de carbono, el ácido fénico ó el ácido sulfúrico.

VI. Se aconseja igualmente que los granos atacados se pongan á secar en una estufa.

VII. Todos los medios indicados son menos seguros que el siguiente, que consiste en sustraer los granos de la acción del aire, de la luz, del calor y de la humedad. En efecto, la experiencia ha demostrado que el ensilaje de los granos, cuando ha sido bien hecho, no permite que las larvas causen daño alguno y que los gorgojos se multipliquen.

León Dufour, inmediatamente después de la recolección, colocaba el grano limpio y seco en toneles, cuyo disco superior era reemplazado por una tapa ó cubierta que se adaptaba bien apretada por una gruesa piedra; ponía los toneles derechos en hilera y cerrados, á lo largo de las paredes del granero, en el cual cerraba las contraventanas; los granos puestos en toneles, resguardados por completo del aire, que es el vehículo de los principales agentes de destrucción, y de la luz, que desarrolla gran número de gérmenes nocivos, no contienen ni un gorgojo, no se calientan, se conservan limpios, brillantes, con buen color y son excelentes para la alimentación y siembra.

VIII. Cuando un grano es invadido por los gorgojos es indispensable que se consuma cuanto antes el trigo; en cuanto está vacío, es preciso limpiarle muy bien, conservar le lo más limpio que sea posible, lavando las paredes y el suelo varias veces durante el año, y haciendo tapar por un albañil todas las hendiduras y grietas, de manera que sea imposible la reaparición de aquellos insectos, y aun sería conveniente dejar vacío el local durante un año por lo menos.

No hay que limitarse á estos cuidados aislados. Débese, al mismo tiempo, atacar al enemigo en todas sus trincheras, en las granjas y en los graneros. Sin estas precauciones, no se habrían expulsado aún los gorgojos de un lado, cuando ya deberíamos volver á empezar la operación por el otro.

LAS CHINCHES

La chinche de las habitaciones (*Cimex lectularius*) es un insecto lepidóptero, oval, velludo, y ordinariamente gris, pero que toma un color rojo luego de haber chupado la sangre. Presenta en el centro del metatórax una glándula piriforme roja, que se abre entre las piernas posteriores, y segrega un líquido de olor desagradable. Durante el día se esconden en las hendiduras de los entarimados y de las camas, detrás de los cuadros y de las cortinas; su forma aplastada les permite meterse en las más estrechas grietas; en cuanto se apaga ó desaparece la luz salen de sus viviendas; muy raras veces se las encuentra en el cuerpo y en los vestidos. Este insecto se multiplica con rapidez extraordinaria; los huevos son de forma elíptica y llenos de asperezas que les impiden resbalar del sitio en que han sido depositados.

La picadura de este insecto es dolorosa y á menudo produce una pequeña ampolla en medio de la cual se ve un punto oscuro.

Se han propuesto gran número de procedimientos para destruir las chinches:

I. *Polvo de pelitre* (1).—Este polvo se prepara haciendo secar en la estufa flores de *Pyrethrum caucasicum* ó *Pyrethrum roseum* y pulverizarse. Este polvo presenta una particularidad: á pesar de la acción rápida y mortal que produce en los insectos, no es peligroso para el hombre y se puede colocar en los muebles y en la cama sin cuidado alguno. Se echan los polvos sobre los objetos que se trate de preservar del insecto, por medio de un pequeño fuelle; á veces ya se le encuentra en el comercio en unas cajitas en forma de fuelle, que basta apretar por la punta para hacerlo funcionar. Para una cama son precisos seis gramos del polvo, debe ser limpia y debe repetirse la operación dos veces al año.

II. Se puede aplicar por medio de un pincel á todos los puntos infectados una infusión de hojas verdes de nogal picadas y molidas.

III. Cómprase 10 céntimos de ajeno verde, píquese bien, muélase luego, póngase en infusión en un litro de agua fría y aplíquese con el pincel en todos los sitios atacados por la plaga.

IV. Se cree que el mastuerzo (*Lepidium rurale*), colocado debajo de las camas atacadas por el insecto, tiene la propiedad de matarlo ó por lo menos de hacerlo desaparecer.

V. También podemos librarnos de las chinches por medio de un tejido de mimbre de 45 á 50 centímetros de altura y de una anchura igual á la de la cama. Se coloca este tejido de un modo vertical entre los colchones y la cabecera; por la mañana la persona encargada de hacer la cama, levanta el tejido de mimbres, lo sacude sobre el suelo y mata las chinches que se han refugiado allí.

VI. Polvo Bugpoison contra las chinches.

Alcohol.	700 gramos.
Esencia de trementina.	25 »
Alcanfor.	2 »
Sublimado.	6 »

(1) En los mismos establecimientos donde se venden los fuelles ó sopladores expenden el polvo en cajas ó paquetes, pero el gran consumo que hoy se hace de él ha tentado á los falsificadores, y muchas veces se substituye el pelitre por la manzanilla de Persia ú otras sustancias inertes. Por medio de estas falsificaciones se ha desacreditado el mejor y más cómodo de los insecticidas, enemigo mortal de todos los insectos é inofensivo para el hombre y también para los animales que no sean insectos.



GUERRERO ORIENTAL
CUADRO DE ANTONIO FABRÉS Y COSTA



LA LIMOSNA

CUADRO DE P. A. COT

Por medio de una esponja ó un pincel empapados en este líquido úntense los sitios infectados.

VII. Hay ciertos gases que pueden utilizarse contra las chinches; esto se hace produciendo gas sulfhídrico en los aposentos infectados, pero este procedimiento tiene una desventaja, que consiste en que el gas sulfhídrico ataca las piezas de metal (oro, hierro, acero, etc.) que se hallan en la habitación.

VIII. Se ha propuesto también el ácido sulfuroso, que puede producirse quemando azufre en tubo en el aposento invadido cerrándolo al mismo tiempo herméticamente; la combustión del azufre se hace sobre un brasero de tierra. Repítese dos veces esta operación por espacio de veinticuatro horas y renuévase luego el aire.

Calientese un poco en dos ó tres crisoles una mezcla de cal y sal amoniaco; repítase esta operación dos veces por espacio de veinticuatro horas: ábranse las ventanas y sacúdanse los libros, las cortinas y los cubrecamas. Échese un poco de esencia de trementina en las hendiduras de los muebles y de la cama. No tan sólo se destruyen las chinches sino hasta los huevos.

La saturación del ácido sulfuroso por medio del álcali impide que aquél, por la acción del oxígeno y el vapor acuoso del aire atmosférico, se transforme en ácido sulfúrico, el cual, después de impregnado en los objetos, quemaría el papel y la ropa.

El ácido sulfúrico penetra en las hendiduras y en las grietas. Se ha de tener la precaución de no dormir en el cuarto hasta que, renovado el aire varias veces, haya desaparecido el olor del ácido sulfuroso y del gas amoniacal, ó sea hasta el cabo de dos ó tres días.

IX. Cuando las chinches han invadido el pavimento y los ensamblajes de los cuarteles, de las barracas ó de los hospitales, el polvo de pelitre es insuficiente y se emplea la siguiente solución:

Bicloruro de mercurio.	1 gramo.
Clorhidrato amoniaco.	2 »
Agua común.	2 »

Se le añade luego una cantidad de orcaneta suficiente para colorarle. Por medio de un pincel, se hace penetrar el líquido en todas las hendiduras que pueden servir de refugio á aquellos insectos y se tapan luego. Esta preparación es venenosa para el hombre.

X. Se puede también librar los ensamblajes y las paredes de aquellos insectos frotando las grietas y las paredes con una esponja impregnada en una solución de 2 por 100 de jabón blando por un litro de agua.

Se colocan en una caldera cien partes de agua en peso y dos partes de jabón blando, se pone luego la caldera sobre un fogón encendido y se deja hervir; quítense luego todas las cortinas del aposento y háganse con un cuchillo más anchas las grietas de las paredes, que lo sean suficiente para que penetre el agua al interior; si la cama es de madera descompóngase en sus diversas piezas y quítense los ensamblajes, tómese una esponja grande, parecida á las que sirven para lavar las patas de los caballos, átesela con una cuerda á un bastón de 40 centímetros de largo, suméjase en una disolución de jabón hirviendo y lávense repetidas veces de arriba abajo las paredes del aposento, y en particular los sitios en que abundan las hendiduras, teniendo cuidado en sumergir cada vez de nuevo la esponja en el líquido, el cual, para que obre eficazmente, debe mantenerse siempre muy caliente y si es posible en ebullición; lávense las diversas piezas de madera de la cama, así como todo el ensamblaje si fueren objetos preciosos; expónganse á la acción del aire y del

sol durante el tiempo necesario, para que se rompan los huevos del insecto y fróntense en seguida. Lávense también en la misma disolución hirviendo las hendiduras que se encuentren entre los ladrillos, en el techo, en el entarimado y en los ensamblajes; cámbiense las fundas y las cortinas y póngaselas al sol por espacio de algunos días; renuévase el jergón si lo hay y pásense en agua hirviendo las telas y la lana de los colchones, y por último, tápanse las grietas de las paredes con una almáciga compuesta de greda y cola animal, y luego cuélguense las cortinas del modo acostumbrado. Esta disolución no despide mal olor, es muy barata, no es peligrosa para la salud y está al alcance de todos.

XI. Se destruyen instantáneamente las chinches y sus huevos, embadurnando las paredes y las maderas con una disolución que contenga un 5 por 100 de ácido fénico.

Cuando han sido invadidas las paredes y se desea colocar nuevo papel pintado, es muy conveniente poner un 5 por 100 de ácido fénico en la cola que para aquella operación se emplee.

XII. También se ha indicado añadir á la cola de 30 á 35 por 100 de esencia de trementina; si la mezcla no está bien hecha mancha el papel.

XIII. Por fin, se emplea una mezcla de petróleo (1 parte) y agua (100 partes) para pintar los techos y las paredes.—***

No hay dicha en la tierra (1)

DE niño, en el vano aliño
de la juventud soñando,
pasé la niñez llorando
con todo el pesar de un niño.

Si empieza el hombre penando
cuando ni un mal le desvela:

¡Ah!

La dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

Ya joven, falto de calma,
busco el placer de la vida,
y cada ilusión perdida
me arranca, al partir, el alma.

Si en la estación más florida
no hay mal que al alma no duela:

¡Ah!

La dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

La paz, con ansia importuna
busco en la vejez inerte,
y buscaré en mal tan fuerte
junto al sepulcro la cuna.

Temo á la muerte, y la muerte
todos los males consuela:

¡Ah!

La dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

(1) Don Ramón de Campoamor y Campoosorio nació en Navia (Asturias) el 24 Septiembre de 1817. Huérfano de padre desde la niñez, y aspirante á jesuita en la adolescencia, á los veinte años fué á Madrid á estudiar medicina, ciencia que descuidó para dedicarse á la poesía, siendo asiduo frecuentador del entonces célebre Liceo. Ingresó en la política afiliándose al partido moderado, ocupando distintos cargos públicos, entre otros los de gobernador de Alicante y de Valencia. Sostuvo reñidas luchas con la democracia, y hoy figura en el partido conservador. Es uno de los pocos poetas cuya fama ha traspasado la frontera de España. Sus poesías más características son las *Doloras*, palabra inventada por él, y una de las cuales publicamos hoy.

NUESTROS GRABADOS

Muchachos en el baño

DE UNA FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA

Indudablemente este bonito grabado despertará en muchos lectores el recuerdo de su infancia. ¡Qué alegría causaba en las tardes de asueto del verano el salir de la ciudad para bañarse en un estanque ó en un sitio á propósito del río con algunos compañeros! ¡Qué delicia meterse dentro del agua cuando apretaba el calor y qué diversión la que allí se encontraba! Los tres muchachitos de este grabado se han reunido á la orilla de un precioso lago rodeado de bosques, cuyas verdes y transparentes aguas brillan á los rayos del sol convidando á refrescante baño. Uno de ellos está todavía en la barquita que sabe dirigir muy bien; los otros dos se han desnudado ya y se hallan dentro del agua que por lo visto les es un elemento del todo familiar. Parece que aguardan todavía á otros compañeros que han de compartir con ellos las delicias del baño, y á los cuales divisan ya. Por lo tanto, pronto va á empezar un alegre chapuceo y resonarán en el bosque los gritos y las risas de la alegre gente menuda, hasta que lo avanzado de la hora les obligue á abandonar el líquido elemento para volver á sus casas por el camino ordinario. Toda esta animada escena la reproduce con verdad admirable el grabado que publicamos sacado de una fotografía instantánea. Con esta clase de procedimiento los retratos fotográficos tienen una vida y una expresión que dejan embelesado á quien los contempla.

Guerrero oriental

CUADRO DE ANTONIO FABRÉS Y COSTA

El artista Antonio Fabrés, que ha ejecutado la vigorosa pintura que pueden ver nuestros lectores en este número, ha estudiado con vivo cariño, siguiendo las huellas del inolvidable Fortuny, los tipos y las escenas del Oriente, las cuales le han prestado interesantes asuntos para sus lienzos. Interés ofrece el que reproducimos, interés que se concentra en la soberbia figura del guerrero que domina todo el cuadro, aun cuando en él aparece otra figura, casi oculta en segundo término, y otros pormenores. La mujer tendida en el suelo, el aire del personaje y algunos otros signos que se ven en el cuadro, nos hablan de guerra, de botín y de triunfo. Aspecto de vencedor, aun agitado por el hervor de la lucha, presenta el guerrero, que viste con el esplendor propio de las razas orientales. Rica es la cota que cubre su robusto cuerpo y adornada con primorosas bordaduras. Sus armas defensivas, la rodela y el casco, pregonan la pericia de los armeros de la Persia, del Turkestán, del Afghanistan y de otras comarcas del Asia, quienes han conservado admirablemente las tradiciones de sus antepasados, labrando hoy armas que por la decoración y por la mano de obra semejan debidas á pasadas centurias. La rodela está damasquinada con gran primor en la orla que la rodea y allá se va con las que cincelaron y damasquinaron en nuestra España los armeros moriscos y mudéjares y también los maestros cristianos. Cincelado y damasquinado hay igualmente en el casco, adornado para mayor gala con las características plumas de pavo real. De esta arma defensiva forma parte el almofar, que preserva la nuca y ambos lados de la cabeza y que ya usó el Cid Campeador, según lo reza su *Poema*, como lo llevaban todos los guerreros de su época en Europa. Por sencilla se señala la espada, cuyo mayor valor se cifraría en el buen temple de su hoja. El rostro del guerrero, los bordados de su traje, los primores de las armas los ha interpretado Antonio Fabrés con una verdad y un vigor que no hemos de encarecer, porque el grabado los revela de un modo elocuente. A Fortuny nos recuerda este artístico trabajo, y con ello hemos hecho su más subido elogio y el del artista que lo ha llevado á cabo y cuyas pinturas son justamente celebradas donde quiera que se exponen. Fabrés, que comenzó modelando el barro y manejando el cincel, los abandonó luego por los pinceles con buen acuerdo, porque uno de los principales méritos de sus cuadros consiste en la riqueza y armonía del color.

La limosna

CUADRO DE P. A. COT

Un músico ambulante, lisiado, se ha puesto cabe la puerta de la iglesia para implorar la caridad de los fieles que salgan de los divinos oficios. Una joven arrogante, vistiendo el traje popular de una de las más poéticas comarcas de Francia, acaba de cumplir en día de domingo de Ramos el precepto dominical y ha recogido además en el templo la rama de olivo bendito, que los cristianos guardan en sus casas para que les libre de las malignas asechanzas. La gallarda y hermosa joven se encuentra con el

muchacho, que mueve su corazón al sentimiento, y le pone una moneda en la mano, con la humildad de quien hace la caridad como Jesucristo lo aconseja, ó sea ignorando la mano izquierda lo que ejecuta la derecha. Este asunto lo ha compuesto y desarrollado con grandiosa sencillez el pintor P. A. Cot, dando particular importancia á la figura de la piadosa y caritativa doncella, y estudiando especialmente la serena y simpática expresión de su rostro. Con el lisiado forma un grupo en el que contrastan ambas figuras y para el cual acaso recordó el autor el imponderable lienzo de Santa Isabel curando á los leprosos, de nuestro insigne Bartolomé Esteban Murillo. No hay copia, ni siquiera imitación marcada de esta pintura en la de P. A. Cot, mas se descubre, á nuestro juicio, que recordó la obra del maestro español, que la tuvo muy presente y que acaso la estudió para pintar la que reproducimos en este número.

Los extremos se tocan

TENGAN *ustés* mu güenos días.
Yo no sé hablar porque, zapatero á tus zapatos, como dijo el otro, y yo soy *pión* de albañil, *pa* lo que *sofrezga*, pero voy á *iciles* á *ustés* una cosa porque sí;



porque puedo y tengo *sastifación pa* eso y *pa* mucho más; digo yo. Y si en algo falto *ustés disimulen*, porque uno no tiene *lastrución* aparente *pal* caso; pero es lo que se dice; *ca* uno es *ca* uno y *denguno* es más que *naide*, y *masiáu* sabemos *toos* que tras del último no va *denguno*; *esa* es mi tema: uno ya va *pa* viejo, y á otra cosa me ganarán, pero en punto de lo que estamos tratando, no hay quién, hoy por hoy, se entiende; por algo ha *estao* uno en el servicio catorce meses día por día, y no fuí cabo segundo interino porque *toas* las cosas de este mundo *tien* sus *arrodeos*, como *ice* el *reflán*, que en Madrid hay mucha gente y *ca* uno va á su negocio; así es que, es la que yo digo, ú el hombre es hombre ú no hay caso. Uno está *inorante* de *muchismas* cosas, pero es por su cuenta y razón, ¿me comprenden? Pero como yo soy perro viejo, como quien dice, si alguno me viene con que si verdes las han *segáu*... Adiós, que te vaya bien. Y no es hablar por hablar, porque la mentira no dura hasta que aparece la *verdá*; ni son *figuraciones* mías, porque las cosas son como son y no de

otra manera; la *verdá* no *tié* más que un camino y de *ná* sirve que yo me empeñe en que ha de ser así ú *asá*, porque de *toas* maneras será lo que sea y *ná* más. Y que no sirve darle vueltas, cree uno estar bien en un sitio y *anti-gual* que es *too* lo contrario, y eso no es otra cosa sino que no hay en el día de hoy, mayormente, *prencipios pa* el *zudiadano honrao*, y ahí está la *maldá* de las gentes y de las *presonas*. Yo soy un *nadie*, pero si yo fuera, pongo por comparación, Gobierno ú cosa así, también digo; por supuesto que de menos nos hizo Dios, que nos hizo de *laná*, y que esa no hay quien me la vuelva porque es la *fija*.

En fin, me *paice* que *mabrán ustés* comprendido, por más que no soy ninguna persona leída ni *escribida*, pero yo soy así como soy; al pan, pan, y al vino, vino, y *ná* más. Conque, si *sofrece* alguna chapuza, poner unos ladrillos en el *solau* ú desatracar el, con perdón, *Endalecio López*, calle del Rosario, ocho, me *tien pa* lo que gusten mandar. Y si no, no *tien* más que preguntar por *El Castelar*, que es como me llaman por mal nombre.



—¡Ah! señores diputados: las prepotentes páginas de la historia; la vertiginosa carrera de los tiempos, destruyendo á su paso los altos muros y las quinientas torres de Antioquía; los jardines de Dafne, impregnados de paganismo junto á las abrasadas arenas del desierto reveladoras de la unidad divina á los sacerdotes del espíritu; el rocío matinal que desciende de los aires sobre la verde hierba nacida entre las junturas de las piedras. Los cedros del Líbano, bendecidos por el profeta, que Alejandro usó para lecho donde debía juntar los dioses de Grecia con las ideas de Oriente; el beso de las tibias auras á la luz del sol espléndido, y al eco de los arroyos parleros con el pio de los nidos repletos entre los primaverales estuvios de la naturaleza; los emperadores de Asiria, dueños de las orillas del río hierático, recibiendo las inspiraciones, irradiadas por los astros de aquel cielo, y las ideas contenidas en misteriosos jeroglíficos; el suicidio de Cleopatra por no verse atada al carro de su vencedor Augusto. La península del Sinaí con sus numerosos y

religiosos recuerdos; Moisés fundador de una democracia y de una república, admitiendo la única excepción de sus comunicaciones con el Eterno; las mariposas meciéndose sobre las flores y sobre las hojas tiernas recién brotadas de las yemas, sobre los nidos cincelados entre el follaje; las divinidades de Grecia y Roma aniquiladas por la mano hercúlea de las hordas del Septentrión; el torrente Cedrón, donde corrieron las lágrimas de David; la menuda lluvia disolviendo los terrenos cretáceos como se disolvió la orden de los templarios por las maquinaciones de los reyes; la incesante movilidad de los ríos, por la indestructible ley de la gravedad, para reconquistar en el proceloso mar su verdadero puesto, como reconquistó Saladino á Jerusalén, destruyendo la obra de Godofredo de Bouillon, después de derrotar á los francos en Tiberiades; el movimiento religioso levantado por nuestras razas occidentales separadas por el feudalismo; la naturaleza inmóvil en medio del movimiento; una en medio de la variedad; sujeta á la muerte y eterna, sujeta al límite é infinita; difundida en la inmensidad del espacio y concretada al átomo incoercible é hipotético; desde los gases impalpables, que se desvanecen, hasta las sólidas cordilleras de los Andes y del Himalaya donde la nieve blanquea las bocas de los volcanes; desde los infusorios y microorganismos movidos por la circulación sanguínea de un ser infinitamente pequeño, hasta la nebulosa que lleva en germen orbes infinitos, y hasta la vía láctea, cuyo resplandor llega á nosotros después de millones de siglos; en todo este centro ¡ah! no sucede el aniquilamiento de una sola molécula, y, sin embargo, se aniquilan pueblos como los de Oriente, como se han apagado astros en nuestro sistema solar, como han desaparecido floras y faunas en nuestra corteza terrestre, como desapareció Napoleón en Waterloo, como desaparecieron Federico Barbarroja en las fatales aguas del Cidno y don Rodrigo en las del Guadalete.

Esta es, en síntesis, la situación político-económica de nuestro país. A grandes rasgos os he trazado el camino que ha de guiarnos á la felicidad de nuestra querida patria.

He dicho.

El copista:
MELITÓN GONZÁLEZ.

Mesa revuelta

Los ingleses han discurrido imitar ciertas aguas minerales mezclando bicarbonato de sosa con el agua. Esta bebida, que ellos llaman *soda-water*, excita ligeramente el estómago, emperezado por los excesos de la mesa, y neutraliza los ácidos que en él se han acumulado, al paso que, por el ácido carbónico que se desprende, obra propiciamente sobre el estado nervioso, que por lo general se encuentra pésimo después de una orgía. Las bebidas alcalinas producen además buenos efectos sobre el aparato urinario, y son particularmente útiles en un país donde se usan mucho los condimentos ácidos y donde es muy común la gota. Obran entonces como las aguas mineró-medicinales acidulas ó carbónicas.

Las bebidas acidulas son especialmente provechosas en los países cuyas condiciones atmosféricas activan mucho las funciones de la piel, y son, por consiguiente, una causa de sed. Estas bebidas se hacen á veces antisépticas ó antipútridas por la naturaleza de los ácidos que contienen. El oxicato (agua acidulada con vinagre) ó la

vinagrada, es una bebida bastante agradable, que refresca mucho por algún tiempo, pero que no conviene tomar cuando uno se halla expuesto á sudar mucho. Con efecto, el vinagre es un sudorífico, y, según nota Parent-Duchatelet, el oxirato produce siempre un sudor abundante, y por lo mismo debe ser contado entre los debilitantes. El zumo de limón, al contrario, se opone á la transpiración, y por esto una limonada helada es, en igualdad de circunstancias para una persona que está sudada, más peligrosa que un vaso de agua de nieve. Pero el agua de limón tomada con prudencia es una bebida esencialmente higiénica ó saludable. Otro tanto diremos del ácido sulfúrico diluído en agua; sin embargo, la limonada sulfúrica, si es demasiado ácida, irrita el estómago mucho más que el limón. Ambas limonadas son antipútridos eficaces, y de los cuales echa mano diariamente la medicina. Finalmente, la limonada sulfúrica ha sido preconizada (tal vez con mayor ardor del que se merece) contra los accidentes saturninos ú ocasionados por la ingestión de los preparados de plomo. Con todo, si esta eficacia no es tan poderosa como se ha dicho, á lo menos parece ser un buen medio profiláctico ó preventivo, si se emplea con perseverancia, y se debe aconsejar su uso oportuno y graduado á los individuos que por su profesión se hallan expuestos á las enfermedades saturninas.

Con el agua suelen mezclarse también los ácidos tartárico, nítrico, oxálico, carbónico, etc., dando lugar á otras tantas especies limonadas. El agua mezclada con el ácido carbónico se encuentra en la naturaleza. El manantial más célebre está en Selters, ducado de Nassau; es vulgarmente conocida con el nombre de agua de Seltz, y se imita artificialmente, combinando por compresión cinco volúmenes de gas ácido carbónico con un volumen de agua. Su acción es análoga á la del *soda-water* de los ingleses, sobre todo cuando es artificial, pues para facilitar la combinación de mayor volumen de gas, suele emplearse ordinariamente un poco de carbonato de sosa. El agua de Seltz natural bien conservada, aprovecha mucho en ciertas gastralgias, durante el embarazo, y en estado nervioso acompañado de hastío á los alimentos, sin inflamación de la mucosa, ni síntomas biliosos.

Además de estas bebidas acídulas, que son las más usadas, hay otras que se preparan con el zumo de ciertas frutas ó con sustancias varias, según los países. Úsanse, sobre todo, en los pueblos de los países cálidos, y algunas tienen ciertas propiedades más ó menos tónicas ó restaurantes bebidas á los elementos que las constituyen.

Ahora hablaremos de las bebidas fermentadas, que sôn aquellas en que la fermentación ha desarrollado cierta cantidad de alcohol. Úsanlas casi todos los pueblos, hasta los más salvajes, y algunas de ellas las da la naturaleza, como el vino de palmera, bebida agradabilísima muy común entre los trópicos y que se extrae de dos variedades de sagús.

Bajo el punto de vista higiénico, las bebidas fermentadas se dividen en dos clases: 1.^a Las que tienen el alcohol mezclado con una gran cantidad de agua, como el vino, la cerveza, la cidra, etc.; y 2.^a Las que tienen el alcohol casi puro, como los varios aguardientes, las mezclas de azúcar y alcohol aromatizado que se llaman licores, y en una palabra, todas las bebidas alcohólicas, producto de la destilación, y que por esta causa se llaman también destiladas.

El uso moderado de las primeras, y señaladamente del vino (preferible á todas las demás), es útil, y en ciertos casos llega á ser para el hombre una condición esencial

de existencia. En tales bebidas, el alcohol se encuentra temperado por un excipiente que mitiga su acción excitante, y asociado con principios tónicos, alimenticios y de provechosisima influencia en el organismo. Manantiales de salud y de fuerza para el que las sabe usar sobriamente, en manos de un inteligente facultativo pueden ser preciosos recursos para casos apurados y conservar una vida pronta á extinguirse, cuando los alimentos groseros ya no son asimilados ó cuando son necesarios principios más enérgicos y más sutiles para reanimar la máquina desfallecida. El primer efecto del aguardiente y demás licores análogos es una excitación del sistema nervioso y de la circulación, que parece ser la expresión más alta de los efectos del vino y demás bebidas simplemente fermentadas. Pero esa excitación es pasajera y cede pronto su puesto al estupor y al colapso, resultante de la congestión sanguínea hacia el cerebro é indudablemente también de cierta acción específica sobre el órgano. Sólo mezclándolas, pues, con agua, se podrán obtener de tales bebidas algunos buenos efectos, y así y todo aun no reemplazarán al vino. Son, no obstante, de gran utilidad para los ejércitos, para los que viajan, etc., á causa de la cantidad de alcohol que contienen en cierto volumen, y en razón también de su precio relativo mucho menor. Mezcladas con aguas de mala calidad, corrigen su mal gusto, y hasta sus propiedades malsanas. En un caso extremo, y á falta de alimentos, pueden por algún tiempo sostener las fuerzas, reanimar el cuerpo embotado por el frío ó rendido por el cansancio y sacar á un hombre, á un ejército de un mal paso, retardando el desaliento y la desmoralización, consecuencia casi inevitable de la debilidad ó del extenuamiento físico. El aguardiente, por tanto, es un recurso extremo; sólo es útil por excepción, y en puntos á los cuales no es posible transportar vino.

* * *

Contendiendo un portugués y un castellano en Sevilla, sobre cuál era mejor rey, el de España ó el de Portugal, vino á desmentille el portugués, por do el castellano le dió una cuchillada. Después el mismo castellano aportó á Lisboa. El portugués, al verle, fué á tomar parecer de un presidente, que si le daría otra cuchillada al castellano, respondióle que no; pero que juntase con él, y que le dijese que cuál rey era mejor, el de España ó el de Portugal; y que si decidía que el de España, que le diese una cuchillada, y si el de Portugal, que lo dejase estar. Ido el portugués, interrogó al castellano su demanda, el cual respondió que el rey de Portugal era mejor rey. Dijo el portugués:—¿Por qué no defiendes tu rey, majadero?—respondió el castellano:—Porque cada gallo en su gallinero canta.

* * *

En una de las últimas guerras que sostuvieron los polacos contra los turcos y los tártaros, estos bárbaros tomaron por asalto la ciudad de Trembowla; como eran muy numerosos y crueles esparcieron por la población una espantosa alarma. Después de varios asaltos sangrientos, y en el momento de dar el último, tanto temible cuanto que la brecha estaba ya abierta, la guarnición, débil y extenuada por la fatiga, casi dispuesta ya á rendirse abandonando de este modo los niños á la esclavitud y á una segura muerte los ancianos, una intrépida polaca llamada Kasanowska, se presenta empuñando las armas, y seguida de algunas amigas valerosas, llama á los guerreros al honor, y, ora con elogios, ora con reproches

elocuentes, hace que se avergüencen de su cobardía y que renazca la esperanza; entusiasma á los ciudadanos; convierte en intrépidos á los más pusilánimes; en esforzados á los más débiles, y el fuego de su mirada de héroe penetra en los corazones. La multitud contesta á sus palabras con el grito unánime de: ¡Victoria, libertad! que resuena en todas partes. Ármense todos, todos se precipitan en-tropel siguiendo á la heroína, y cargan á los bárbaros, á quienes asombran, derrotan y dispersan causándoles innumerables pérdidas.

* * *

Una cierta dama valenciana, ultra que era muy sabia, tenía una tacha, y era que á veces hablaba más de lo que era menester. Un día estando en sarao, tomóle un desmayo, y fueron corriendo á decirlo á su marido, diciéndole que su mujer estaba sin habla, el cual, como lo oyese, dijo: «Déjala estar, que si eso dura será la mejor mujer del mundo.»

* * *

Para hacer bandolina tómense 50 gramos de membrillo y hiérvanse en dos vasos de agua hasta su reducción á la mitad. Mientras todavía está caliente pásese por un tamiz: ráspese encima un pedacito de jabón blanco del tamaño de una avellana. Bátase bien esta mezcla y aromatícese con algunas gotas de la esencia que se quiera. Esta bandolina dará brillo y lisura al cabello.

* * *

Para limpiar guantes de piel, frótese ligeramente jabón blanco en seco sobre un pedazo de franela: iguállese bien la capa pasando por encima un lienzo cualquiera. Móntese entonces el guante en una forma, ó, si no se tiene ésta, se mete un palo en cada dedo, frótese con la franela enjabonada y quedará limpio.

* * *

El café llamado nervino se prepara mezclando 15 gramos de café tostado y molido con cinco de bicarbonato de sosa por taza, y será más sencillo echar los 5 gramos de bicarbonato de sosa en una taza de buen café azucarado. Se recomienda para combatir las dispepsias, gastralgias, histerismo, jaqueca, etc.

* * *

Para excitar el apetito á la vez que para normalizar las funciones digestivas, se aconseja un vino preparado de esta manera.

Vino de Málaga.	450	gramos.
Jarabe de corteza de naranjas amargas.	150	»
Tintura alcohólica de nuez vómica.	2	»

De esta preparación se toma una cucharada grande una hora antes de cada comida.

* * *

Fija una mirada tranquila en la hora decisiva; será la última hora para el cuerpo, pero no para el alma. Contempla los objetos que te rodean como los muebles de una posada donde te encuentras de paso... Aquel día, el último de tu vida que tanto te hace temblar, será el día de tu nacimiento en la vida eterna.—SÉNECA.

* * *

Vosotros, los que ocupando el gobierno estáis puestos para el cumplimiento de las leyes, ¿no es esta una situa-

ción que os da el cielo para servir de pastores á los pueblos? Escoged prudentemente personas que merezcan vuestra confianza. No castigéis á la ligera, y medita mucho tiempo antes de fallar. Pero sobre todo no busquéis hombres elocuentes para juzgar á los culpables, sino hombres justos, moderados y sinceros.—CHON-KING.

* * *

Quitar la amistad del mundo es suprimir el sol del firmamento.—CICERÓN.

* * *

Entre amigos hay ciertas molestias que cada uno debe sufrir con paciencia.—DIONISIO CATO.

* * *

Los hombres corrompidos admiten un dios, pero que no se cuide de nada; los ministros admiten la responsabilidad de sus actos, pero sólo en teoría.—J. M.

* * *

Combatid el mal haciendo prosperar el bien en la vida práctica.—ZEND-AVESTA.

Recreos instructivos

VI

—¿Y de calor, cómo estamos?

—Bien provistos, don Segundo; creo que van á traer los pucheros de la cocina á la galería, y el sol bastará para hacerlos hervir: ¿ha visto usted qué bochorno?

—Hay que confesar que aprieta de veras el señor Febo, pero al fin y al cabo no hace más que cumplir con su obligación.

—A propósito: ya llegó la heladora y vamos á tener sorbetes hoy mismo: Clarita habrá realizado su ideal.

—¡Qué gusto!

—¡Yo por mi parte ya no pienso más que en trozos de hielo, en el Polo Norte, en ventisqueros y bancos, en la *Mer de Glace*, en el Chimborazo, en el Nevado de Sorata, en fin, en cuanto me representa fresco, frío, agua y hielo!

—¡Cosa más singular! ahora nos hace felices lo mismo que en invierno nos hacía desgraciados! cuando venga el frío, aquel que pone las narices como tomatitos maduros, maldeciremos del Polo Norte y de todos esos refrigerios que pasan por la imaginación de Sofía.

Pero en fin, supuesto que vamos á producir hielo en abundancia, podremos hacer varios y curiosos experimentos: por cierto, que recuerdo allá cuando la Exposición de París, la extravagante impresión que me produjo el calor sofocante que se sentía, junto á un pabellón donde hacían mucho ruido: acerquéme para ver qué era aquello; el interior parecía un infierno; máquinas moviéndose casi á oscuras, chispas de fuego y olor penetrante á ácidos: algunos hombres como cíclopes fantásticos iban de un lado á otro con sus trajes mojados y sus caras ennegrecidas.

Pregunté qué hacían allí con aquel calor insopportable, pero me arrepentí de haberlo preguntado, pues el nombre de Raoul Pictet, puesto en una placa, me lo explicó todo: hacían hielo.

Sin querer recordé en aquel momento una caricatura de Bertall que representa á un pobre faquín sudando á

mares bajo el peso de una enorme cesta llena de trozos de hielo; ¡qué refresco para el pobre hombre!

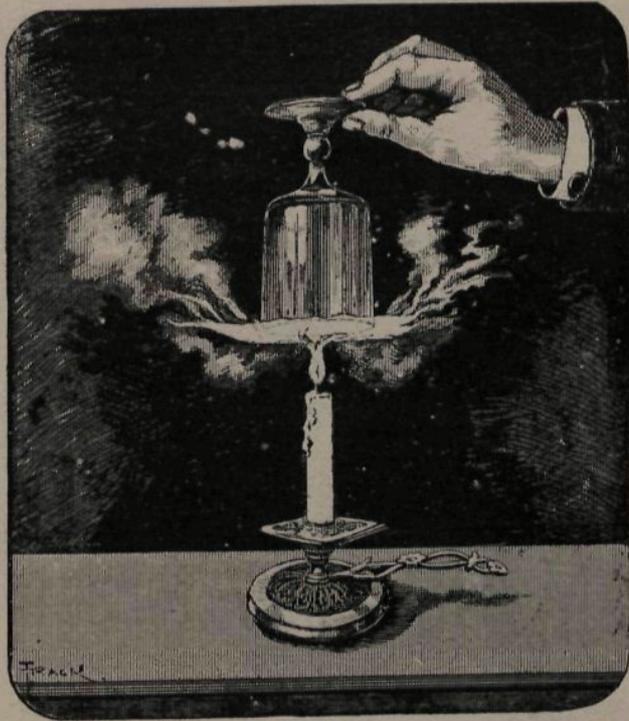
Esta es la vida, amigas mías; todo son contrastes y apariencias raras; pero lo cierto es que si las cosas se presentasen tales como son, nadie se tomaría la molestia de estudiarlas; recuerdo que en mi infancia uno de los más vehementes deseos que tenía era el de ir á recoger colores azules y morados, de esos tan hermosos que se ven en las montañas lejanas. El día que llegué al monte y le ví igual á todos los montes y colinas, sin pizca de azul ni violeta, me quedé tan desilusionado como el árabe cuando se desvanece en el horizonte abrasado el engañoso espejismo de un oasis.

—Y diga usted, don Segundo, ¿le parece cosa de cuidado el tabardillo que pescó ayer el hijo del guarda?

—No, Clarita; creo que sudando mucho y refrigerando la cabeza, como se hizo en los primeros momentos, se le pasará sin consecuencias.

—Es que este sol es capaz de cocer vivos los peces del río.

—No sería la primera vez que se ha comido pescado cocido al sol; pero volviendo á lo del tabardillo, por lo



que les pueda convenir, les diré que deben abstenerse en lo posible de salir después de las ocho de la mañana hasta las once: á estas horas el sol no es más fuerte pero es más dañino, pues en su luz, descomponiéndola, se ha observado que predomina el color violeta, que es el traidor elemento químico de la luz que produce las insolaciones.

Ahora, para *refrescar* un poco las ideas, vamos á hacer un experimento basado en el calor, así como se hace fuego para fabricar el hielo. Haremos hervir agua en una copa. Para conseguirlo se llena de agua una copa de cristal, cubriéndola bien ajustada con un papel fuerte, que rebase algo los bordes de la copa. Luego se aplica con cuidado á la llama de una bujía: arde el papel que no está en contacto con el agua, y ésta hierve pronto, impidiendo con su vaporización que se queme el papel. Llega el momento en que la presión del vapor separa el papel, y entonces es preciso terminar la experiencia invirtiendo la copa. Como saben ustedes, los sólidos y los líquidos,

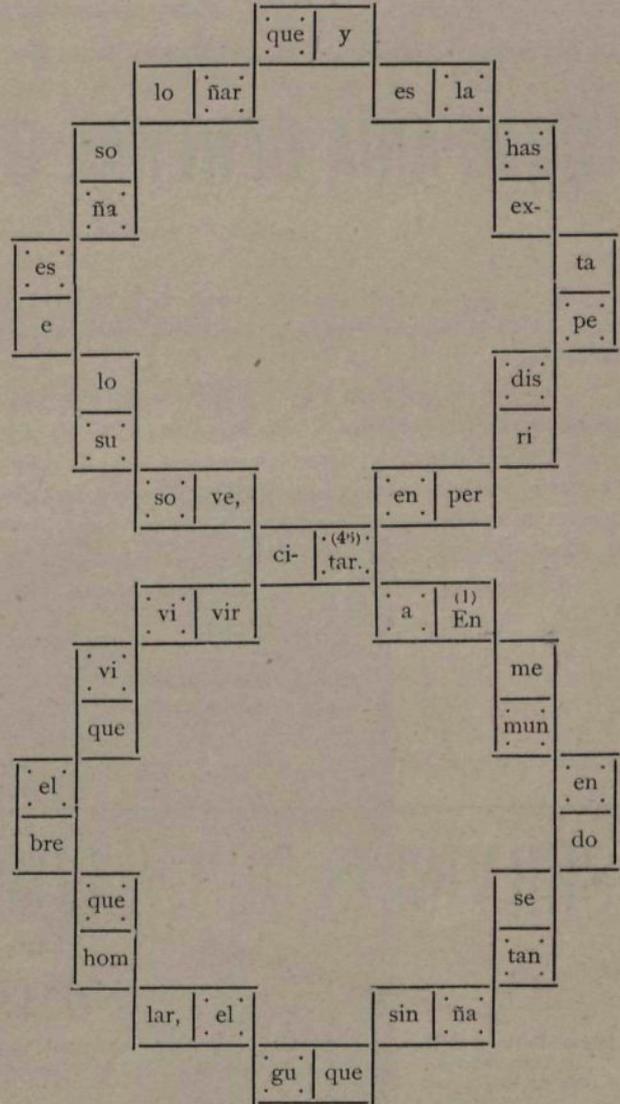
dilatados por el calor, producen gases, y éstos se desarrollan en volúmenes muy superiores á la masa productora. Así se explican las explosiones, que consisten en una dilatación instantánea de los gases, que adquieren una masa considerable y por ende una fuerza expansiva y destructora.

¡Si al menos en toda ocasión se sirviese el hombre de esas fuerzas para producir el bien!—JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

LO-BO

SALTO DE CABALLO



Empieza en la casilla 1.^a y termina en la 46.

Comunicado por don ÁNGEL SUERO, de Sevilla

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.^ª*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PEÑA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. **SANATORIUM**

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y A PLAZOS

— 18 bis, AVINO, 18 bis. — BARCELONA —

COMPañÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

El Consejo de Administración, usando de la facultad que le concede el artículo 42 de los Estatutos, ha acordado el reparto de un dividendo de tres por ciento á las acciones á cuenta de los beneficios del año 1891, décimo ejercicio social, ó sean quince pesetas por acción.

En su virtud se satisfará á los señores accionistas dicho dividendo desde el día 1.º de Agosto próximo, mediante presentación del cupón número diez acompañado de la correspondiente factura, que se les facilitará en los puntos de pago.

Este se efectuará en Barcelona, en las oficinas de la Compañía, Rambla de Estudios, 1, entresuelo, de 9 á 12 de la mañana, en los días uno al quince de Agosto y después de esta fecha los lunes de cada semana: en Madrid, en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Paseo de Recoletos, 17, y en París en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 69, rue de la Victoire.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.

Barcelona, 12 de Julio de 1892.

El Secretario general
Carlos García Faria.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veraacruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encominará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.